

La caída del cielo **en las artes y en la** **literatura**

Presentación

6

Ocurridos varios apocalipsis, e inclusive transformados con voracidad en mercancía por la industria del entretenimiento, algunos filósofos han pensado variables de *ontologías espectrales*. De modo análogo han actuado ciertos historiadores y críticos, que han remontado las historias del arte/de la literatura como historias barrocas, que acumulan ruina sobre ruina. En el campo de las llamadas Ciencias Humanas, voces silenciadas se preguntan – como lo hacen Déborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro– si todavía *hay un mundo por venir*; si luego de la captura/exclusión de involuntarios en máquinas devastadoras (como la patria, para recordar una vez más un título de Viveiros de Castro), si luego de la constatación de la continuidad entre lo *real* y lo *virtual*, cabe todavía hablar sobre el mundo, la historia y el arte.

Así, nos preguntamos: ¿El arte es apenas la constatación de presencias, el culto y la estetización de personalidades que operan por la disociación entre el gobierno y la persona, o se nutre –el arte– de perspectivas espectrales para seguir las marcas de los vivientes que tocaron o que fueron tocados por la ficción? ¿La literatura es una esfera autónoma que transfigura relaciones sociales en formas simbólicas, indicando así caminos de superación, o es síntoma, vestigio y caja de resonancia de los

muertos-vivos? ¿Cómo las artes y las literaturas del presente lidian con estas cuestiones?

Es a partir de estas preguntas que *Landa* abrió su convocatoria para trabajos que debatiesen la caída o las caídas del cielo en las artes y en la literatura, es decir, tanto el tiempo de las catástrofes y de sus refuncionalizaciones estético-políticas, como lo que de ese tiempo puede *ex* y *resistir*, las muertes y las vidas póstumas resultantes de ellas.

Esta convocatoria tuvo respuesta considerable, con contribuciones de investigadores de diversas instituciones nacionales e internacionales. Artur de Vargas Giorgi, en “Demorar: notas sobre a emergência”, destaca su objeto como un evento contingente de interrupción en varios escenarios y desde diversas perspectivas: la emergencia como resplandor, como experiencia narrativa y estética que exige una demora, como suspensión eventual del *logos*, como imagen dialéctica, en cuanto constitutiva del cuerpo y como índice de denominación o de anomia. Para Giorgi, como (creemos) para Ailton Krenak, *la caída del cielo* hace emerger la eminencia del fin con que nacemos, es decir, el hecho de que perdimos el mundo aún antes de nuestro origen –y eso robustece nuestra oportunidad de tener una oportunidad más–.

En “Ficções do caminhar”, a su vez, Artur Dória ausculta el apocalipsis como espectáculo, como figura del poder en cuyo vértigo quedamos inmóviles, y contrasta esa figura con cierta ficción performática que, lejos de inmovilizar, se hace una máquina generadora de pequeñas ficciones. “Formas de la aparición...”, de Agustina Wetzel, nos presenta, desde una perspectiva fundada en los estudios culturales y de género, las formas espectrales/animales que asumen vidas travestis y trans en la novela *Las Malas* (2019) de la escritora argentina Camila Sosa Villada. “Um fim impossível...”, de Ellen Maria Martins de Vasconcellos aborda la novela *Sumar* (2018) de la chilena Diamela Eltit, para analizar acciones de trabajadores urbanos que, delante de la ruina, construyen lo colectivo como una posibilidad de futuro, una abertura de saberes, espacios y tiempos más allá de la catástrofe. Fernanda Ribeiro Amaro, en “A viagem do outro: Antropologia reversa em *A Queda do Céu*”, estudia los relatos de viaje con que Davi Yanomami Kopenawa, en diálogo con Bruce Albert, practica una

especie de antropología reversa y elabora una narrativa crítica a la literatura antropológica clásica y a otras disciplinas predatorias. Katherine Funke, en “O recado de Emily Dickinson”, lee el cuento *EDickinson RepliLuxe* (2010), de Joyce Carol Oates, en busca de un cielo que cae en las tinieblas de lo contemporáneo, abriendo de esa manera la posibilidad de formas de vida otras, formas de vida que no se resignan simplemente a yacer. “‘Mitofísica’ e cosmopolítica”, de Luiz Guilherme Fonseca, constata catástrofes de varios tipos en la novela *A morte e o meteoro* (2019), de Joca Reiners Terron, proponiendo una lectura antropocénica para el escritor de Cuiabá. Finalmente Natalí Antonella Incaminato analiza, en “Sujeto y devenir”, las novelas contemporáneas *A céu aberto* (1996) de João Gilberto Noll y *Manigua* (2009) de Carlos Ríos, a partir de formulaciones de Deleuze y Guattari, para observar en ellas procesos de subjetivación y corporalidad, así como los modos en que sujeto y cuerpo se hacen lengua.

Silvana Santucci, organizadora del dossier “Lenguajes en América Latina. Crisis. Crítica y Ficciones de la Teoría”, presenta en este número una selección de los textos elaborados por varios investigadores con motivo de Colóquio Internacional homónimo, ocurrido en octubre de 2019 en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Abriendo el dossier, Mónica Bernabé indaga la noción de “restitución” en el campo cultural argentino, singularmente en lo que toca a la relación de esa noción con el valor que la etnografía adquiere en las discusiones artísticas contemporáneas, con énfasis en *Damiana Kryygi* (2015) de Alejandro Fernández Mouján e *Inakayal Vuelve* (2018) de Sebastián Hacher. En “Totalización y objetividad”, Leonel Cherri reflexiona sobre el retorno de lo real en la literatura latinoamericana, especialmente en relación con la reflexión elaborada por Mario Bellatin en *El gran vidrio* (2007). Ignacio Iriarte, a su vez, propone una lectura del ensayismo de César Aira en alto contraste con la crítica académica y a partir de las reflexiones sobre el particular de Lezama Lima, Sandra Contreras y Alberto Giordano. “Unos dedos ensayándose más allá del asir...”, artículo de Franca Maccioni, propone una lectura del libro *El Gualaguay* de Juan L. Ortiz atendiendo al modo como ese poemario retoma gestos de escrituras fundantes del Siglo XIX argentino, especialmente en relación con los imaginarios fluviales, para proponer relaciones alternativas, y discordantes

con la imaginación técnico-mercantil, con el territorio y con las diversas formas de vida. Guadalupe Maradei explora nociones del posestructuralismo francés en la producción teórica y crítica de Suely Rolnik y Nelly Richard; y Gabriela Milone escucha un *materialismo fónico* en que la voz se piensa como materia de la lengua y la lengua de la poesía como ficción insumisa de la voz en diversas escenas, resonancias y vibraciones contemporáneas. “A la luz de la crisis...” de Ana Neuburger, revisa los imaginarios de crisis de la década de 1990 en Argentina, específicamente en *La villa* (2001) de César Aira, y Emiliano Rodríguez Montiel analiza las decisiones de performance, temáticas y de filiación con que Alan Pauls inaugura su ciclo narrativo como una política del tiempo y de la temporalidad. Silvana Santucci, en “Barroco nuestro de cada día...”, a partir de la fortuna del concepto en ciertos escenarios de la teoría estética, de la institucionalidad y de la enseñanza, elabora lo barroco como ficción teórica, es decir, como epistemología latinoamericana en sus efectos sobre el campo cultural argentino. Cerrando el dossier, “Experiencia migrante en la Literatura Americana finisecular (S. XX y S. XXI)”, trabajo de Julieta Marina Vanney, lee las fracturas de la experiencia producidas por la globalización y por los fenómenos migratorios asociados, y las relaciona con problemas estéticos concretos en las escrituras de Junot Díaz, Lina Meruane y Valeria Luiselli.

9

Nuestra sección “Olhares”, integrada por textos de autores invitados por el equipo editorial de *Landa*, presenta en este número la retraducción de un ensayo ya clásico de César Aira, titulado “Raymond Roussel, la clave unificada”, en que se piensa el famoso “procedimiento” del célebre y excéntrico autor de *Locus Solus* (1914). En “Onde é que fica a minha ilha...”, el investigador y traductor Antonio Carlos Santos presenta de manera pionera el ensayo *Rassenbildung und Rassenpolitik in Brasilien*, libro sintomático en relación con la formación y la política racial de la élite brasileña, con que el médico y poeta Jorge de Lima postulaba en 1924 el lugar de su país en un futuro blanqueado. En “Viñas, Aira o los polos del realismo”, a su vez, Nancy Fernández muestra cómo David Viñas en sus narrativas recorta la realidad factual con el fin de pensarla y discutirla ficcionalmente, mientras que César Aira, en sus novelas, pisa el acelerador del realismo para lanzarlo siempre más allá y más acá de sí mismo.

Nuestro suplemento artístico “Vária invenção”, creado como una forma de sentir intensamente el presente, esta vez se titula “Martín Viteri: descoronar el lenguaje [anotaciones sobre platería contemporánea]”. El suplemento, laboriosamente preparado y presentado por Gastón Cosentino y Juliana Monroy, incluye una entrevista y una breve reflexión sobre platería contemporánea y presenta, a partir de la lógica de los *cut-ups* teorizados por William Burroughs, algunas piezas y proyectos del artista argentino Martín Viteri, con énfasis para “*El lenguaje es un virus*”, una obra de platería en tiempos de coronavirus: un exvoto, un artefacto, un emblema y una aplicación material de la doctrina de las semejanzas que nos recuerda que si el cielo se cayó, y que si la espada atraviesa de hecho el corazón, aún descoronaremos la muerte si tenemos el coraje de desdecirnos.

De nuestra parte, insistimos en el ejercicio de la reflexión/investigación sobre el arte, la cultura y la literatura como una manera de, justamente desdecirnos colectivamente. En tiempos de bruta oscuridad que al menos nos ilumine el saber con todos sus fuegos. No es por la quema de archivos que la memoria dejará de ejercerse, pues se trata de un trabajo prioritario. Agradecemos a todas las colaboradoras y a los colaboradores por sus textos, por sus generosas contribuciones para esta publicación. *Landa* tiene la alegría de recibir este conjunto de escrituras que son también ejercicios de memoria, de saber y de sentir.

Al fin de cuentas, como lo diría Ailton Krenak, “demorar el fin del mundo es siempre poder contar una historia más”.

El equipo editorial